

Tapia, Alicia H.

2011 El patrón de asentamiento ranculche y la construcción social del paisaje, la memoria y la identidad (Siglos XVIII y XIX). *VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del país*: pp. 161-175. Río Cuarto, Córdoba. ISBN- 978-950-665-681-2

EL PATRON DE ASENTAMIENTO RANCULCHE, LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA MEMORIA (SIGLOS XVIII-XIX)

Alicia H. Tapia*

* *Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 25 de Mayo 217, 3° piso; CP 1002, Ciudad de Buenos Aires. Departamento de Ciencias Sociales, UNLU; Ruta 5 y Avenida Constitución - (6700) Luján. E- mail: aliciahtapia@yahoo.com.ar*

Introducción

La información reunida en el marco de diferentes proyectos de investigación arqueológica¹ en el sector norte de La Pampa permite abordar el estudio de la ocupación ranquelina y aportar nuevos conocimientos sobre la construcción de su identidad, en estrecha relación con los acontecimientos históricos del ámbito fronterizo (Tapia 2005, 2008). Esta problemática se vincula con el estudio de las reconfiguraciones étnicas en los espacios de frontera, perspectiva teórica superadora de las nociones antropológicas tradicionales, que impedían percibir el surgimiento interdigitado de las diferentes identidades culturales y reconocer la fluidez de las relaciones interétnicas como factores desencadenantes de “adscripciones étnicas voluntarias”, tal como es el caso de los cacicazgos ranqueles (Juliano 1987, 1992, 1996; Nacuzzi 1998).

Bajo este enfoque, los conceptos de *etnogénesis* y *etnicidad* se han utilizado para designar el proceso de identificación cultural que desarrolla un grupo humano al diferenciarse de otros grupos, incluyendo su transformación y reformulación a lo largo del tiempo (Boccaro 1998, 1999, 2000, 2003,). El significado de ambos términos se deriva de las argumentaciones que sobre la configuración de los grupos étnicos formuló F. Barth, en su ya clásica introducción a la obra *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1976). Partiendo de varios casos de estudio, Barth observó que las diferencias o “fronteras” étnicas pueden persistir a través del tiempo, aunque se hayan producido cambios culturales intragrupalos o por efecto de relaciones interétnicas. En consecuencia, dedujo que la etnicidad no se construye sobre la base de un conjunto de rasgos culturales particulares sino a través de las diferencias que los grupos son capaces de mantener en su interacción con otros actores sociales (individuos o sociedades). Por este motivo, la persistencia de las diferencias entre las etnias no depende de la conservación de sus rasgos

culturales tradicionales; por el contrario, cada grupo puede seguir percibiéndose como diferente de otro, aún cuando tenga aspectos culturales similares (lenguaje, subsistencia, tecnología, etc.). Esto no significa que la identidad esté desprovista de rasgos culturales, solo se advierte que como los rasgos culturales se van modificando a lo largo del tiempo y hasta pueden compartirse con otros grupos, no constituyen referentes esenciales a partir de los cuales se puede definir la identidad (Giménez 2006, 2009).

Sobre esta base teórico-conceptual, al abordar el estudio de la identidad étnica ranquel cabe preguntarse acerca de como lograron mantener sus diferencias frente a otros grupos, a pesar de los cambios que se produjeron en su cultura material, en la economía y en las relaciones interétnicas que mantenían con otros actores sociales, en el espacio conflictivo de la frontera (Mandrini 1993, Tamagnini 2002, Zavala y Tamagnini 2010, Tapia 2003,2005). Durante mucho tiempo se pensó que los ranqueles, así como los huilliches, pehuenches y demás grupos indígenas que habitaban el centro del país, habían perdido irremediamente su identidad al ser derrotados por el ejército y por las ideologías dominantes de fines del siglo XIX. Sin embargo, el proceso de re-etnificación en el que están empeñados los actuales descendientes ranculches -al unísono con otros grupos de nativos americanos y de otros lugares del mundo, marcados por los efectos de la colonización-, ponen de manifiesto el mantenimiento de una *memoria colectiva* así como la continuidad y la reformulación de una identidad que se autodefine como ranquel.

Al respecto, J. Candau (2008) ha destacado el indisoluble vínculo que existe entre la memoria y la identidad, ya que la primera otorga los nutrientes substanciales a partir de los cuales se construye la cohesión social, la representación social del pasado y el sentimiento de pertenencia. Desde Durkheim en adelante se ha destacado el rol activo que adquiere la memoria, por cuanto no se recuerda o se reproduce el pasado tal cual fue sino que existe una *remodelación o trabajo* constante sobre lo acaecido, ya sea a través de un trabajo cognitivo de selección como de transformación e idealización (Candau *op. cit*). Cabe preguntarse entonces cuales han sido los principales nutrientes de la memoria colectiva ranculche, vinculada estrechamente con el surgimiento de su etnicidad y la *ideación* del pasado compartido.

Se considera que entre otros componentes esenciales de la memoria colectiva adquiere relevancia la existencia de un espacio de pertenencia, donde inscribieron las huellas del pasado que se rememora. La territorialidad constituye el anclaje substancial de la memoria colectiva y, aunque no exista la presencia física o real de un espacio propio en el cual se vive -como es el caso de los grupos conquistados, expulsados o migrantes-, los vínculos subjetivos de pertenencia a un territorio o paisaje construido socialmente, pueden persistir a través de la memoria, el

recuerdo y la nostalgia. En consecuencia, resulta inadecuado efectuar un análisis de la identidad y la memoria como categorías aisladas o independientes del paisaje social (De Cunzo y Ernstein 2006; Branton 2009; Tilley 1996).

De acuerdo con las argumentaciones teóricas expuestas y desde la perspectiva teórica y metodológica de la Arqueología del paisaje, en este trabajo se analizan las estrategias de asentamiento que elaboraron los ranqueles a lo largo del tiempo y su vinculación con el proceso de etnogénesis, la configuración de la territorialidad, el surgimiento de líderes y de linajes jerarquizados (Bechis 1994, 1998, León Solís 1990, 2001, Villar y Jiménez 2000, 2003).

La emergencia de los primeros líderes o caciques ranquelinos

León Solís (2001) sostuvo que el auge de la guerra huilliche-pehuenche en 1770 habría sido, junto con el aumento de las incursiones maloqueras a las pampas bonaerenses, uno de los principales factores que ocasionó el desplazamiento de varios grupos indígenas hacia el territorio de la pampa central, conocido como el *país del monte* o *Mamül Mapü*. Para esos momentos los grupos huilliches y otros indígenas aliados se rebelaron contra el régimen hispánico y se enfrentaron en violentos combates con los pehuenches malargüinos, que habían pactado con los españoles. Bajo ese contexto de exacerbada belicosidad interétnica, algunos líderes guerreros que se autodenominaban “ranqueles”, comenzaron a desplazarse junto con sus familias y grupos aliados, desde los valles pedemontanos del norte neuquino y el sur mendocino, hacia la pampa seca, territorio atractivo por sus aguadas, las pasturas para el ganado, los recursos del monte y la distancia intermedia entre las tierras altas y las fronteras coloniales.

No obstante, la instalación efectiva en ese espacio de los primeros líderes -llamados “corsarios” por los funcionarios coloniales- se habría iniciado un poco antes de la guerra huilliche-pehuenche, quizá hacia 1750 (Villar 2003). Para esos momentos el cacique *Paillatur*, hermano mayor de *Llanquetruz (I)*², estaba instalado en el país del monte con más de 50 caciquillos bajo su autoridad, muchas tolderías y haciendas (AGN³). No obstante, fueron los nombres de *Llanquetruz (I)* y *Carripilún* los primeros que en las fuentes escritas se asocian con la categoría étnica ranquel. En lengua mapudungun ese término designa el lugar de dónde se procede, específicamente “*del carrizal o de los carrizos*”, vegetales que aún en la actualidad se desarrollan en los valles húmedos y en las etapas del norte de Neuquén (AGI⁴; Amigorena 1969 [1780]; Cruz 1969 [1806]; Haedo 1945 [1777]; Vértiz 1871 [1784]). Sobre la procedencia de

Llanquetrúz (I) y su avance hacia el territorio de la pampa seca, Ambrosio O'Higgins, en una carta del 3 de abril de 1789 expresó:

“(…) *el famoso Llanquitrú en compañía de su padre igualmente cacique corsario de las Pampas y naturales de las Cordilleras de Ranquel pasaron años ha con varios trosos de Pehuenches y Huilliches al Mamelmapu, (...) donde permanecieron ejercitando por mucho tiempo correrías excesivas contra los pueblos de españoles extramontanos*” (citado en Villar 2003: 136).

Hacia 1779, el maestre de campo Diego de las Casas encontró tolderías de *Llanquetrúz* (I) instaladas en las orillas del río Salado-Chadileuvú y, según referencias de F. Amigorena, para el mismo año *Payllatur* o *Paillatrúz* también estaba instalado en el *Mamül Mapü* (AGN⁵ 1779, 1780, 1784, 1804, 1805, 1833; Casas 1969 [1779]). De acuerdo con estas referencias, el origen de la etnicidad ranquelina se puede remontar hasta el liderazgo de *Llanquetrúz* (I) y de otros parientes de su linaje, cuando comenzaron a ocupar el norte de la pampa seca. Se habría iniciado a partir de una fisión sociopolítica (respecto de otros caciques pehuenches y huilliches) y al mismo tiempo de una fusión cultural entre grupos aborígenes de diferente procedencia: como los seguidores de *Llanquetrúz* (I) que habitaban en los carrizales del lado oriental de la cordillera y se auto-designaban ranqueles y algunos pehuenches, que no pactaron con los españoles y huilliches renegados de otros grupos chilenos.

En consecuencia, el proceso de identificación grupal bajo el gentilicio *ranquel* puede considerarse un caso típico de etnogénesis producido entre diferentes grupos que hablaban el mapudungun y habitaban el centro del país hacia 1750-1770. El proceso permitió diferenciarse de otros, aunar esfuerzos para hacer frente al conflicto bélico, construir socialmente el territorio de pertenencia y controlar a escala regional la circulación de bienes substanciales del comercio indígena.

Llanquetrúz (I) fue degollado por los pehuenches en 1788 y después de su muerte y la de sus sucesores *Caniupayun* en 1774 y *Raiguan* en 1797, *Carripilún* que ya se destacaba como líder en el Mamül Mapu, pasó a ser el cacique principal de los grupos ranquelinos (AGN⁶; BN⁷; Cruz *op.cit.*; Hux 2003). Estos líderes ocuparon y defendieron un espacio territorial cuyos límites se fueron modificando a lo largo del tiempo. Eran comerciantes de ganado, pastores, horticultores, agricultores y cazadores de animales silvestres, artesanos textiles y de la madera e intermediaron en una compleja red de comercialización, aspectos culturales que compartieron con otros grupos aborígenes. Sin embargo, el lugar que ocuparon en dicha red y el fuerte sentido

de pertenencia al grupo, arraigado en una memoria colectiva construida en torno al linaje de los *Zorros o Nguerr*, con jefes o caciques prestigiosos como *Llanquetruz I, Carripilún, Llanquetruz II, Pichuiñ, Painé, Mariano Rosas y Baigorrita* y la defensa del territorio donde enterraron a sus ancestros, permite distinguirlos respecto de otros grupos aborígenes que ocuparon el área central del país.

Al utilizar el término *cacicazgo* no se alude al esquema evolutivo tradicional de Service (1962) quien lo ubica como una etapa transicional hacia el estado, sino a una organización sociopolítica centralizada en la figura de un jefe o cacique con atribuciones de poder variable. De acuerdo con Bechis (1994, 1998), a diferencia del poder religioso que concentraban los jefes guerreros de otros tipos de cacicazgos, en el caso de los mapuches del centro del país el poder se manifestaba tanto en la capacidad de manejar información y redistribuir los bienes (aún los que otorgaban los “huincas”) como de integrar a los grupos dispersos para celebrar ceremonias, parlamentos y actuar en malones o enfrentamientos bélicos. En el caso de los caciques ranqueles, su autoridad era bastante laxa a la hora aplicar sanciones a quienes no acataban órdenes y realizaban acciones independientes.

En cuanto a la sucesión del poder, no se trataba de sociedades con linajes hereditarios rígidos: Bechis les otorga el carácter de “jefaturas segmentarias”, en las cuales se podía optar por la primogenitura o por la sucesión adelfa (de hermano a hermano), según contextos históricos específicos. En caso de no estar de acuerdo con el cacique designado, se podía implementar la fisión o la separación de un grupo (tal como la que se produjo entre Mariano Rosas y Ramón Cabral) o bien la fusión con otro grupo. La diversidad de formas en que se producía el traspaso del poder entre los caciques ilustra la dinámica constructiva de la “identidad ranquel” y su vinculación con las presiones externas (las políticas coloniales, la guerra hispano-pehuenche, los constantes conflictos interétnicos en la frontera, la construcción del estado nación argentino, la expansión del capitalismo y la industrialización) y con las fricciones intraétnicas o endógenas. Ambos agentes combinados orientaron la elaboración de estrategias culturales emanadas del propio grupo: sus estrategias de subsistencia y de tecnología, la delegación del poder en los caciques, la negociación con otros grupos, la percepción del territorio de pertenencia y el mantenimiento de una memoria colectiva.

La territorialidad de los ranqueles y su expresión arqueológica.

Si, como se dijo antes, la territorialidad es uno de los aspectos sobre los que se construye la memoria colectiva y la identidad étnica ¿cómo determinar las características que adoptó dicha territorialidad entre los ranqueles, desde aproximadamente 1750 hasta 1879, cuando se produjo la conquista militar? Al respecto, se considera que el análisis distributivo de los diferentes asentamientos que ocuparon los ranqueles en el norte de la pampa seca, puede proporcionar información sobre el patrón de asentamiento ranquelino y determinar la continuidad y los cambios producidos a lo largo del tiempo.

Fuentes consultadas y metodología aplicada en el análisis

En primer lugar, para efectuar dicho análisis fue necesario definir la extensión que habría tenido el territorio de este grupo aborígen. Las fuentes escritas por funcionarios, viajeros, religiosos y militares proporcionaron datos valiosos sobre el lugar y la toponimia de los asentamientos, el nombre de los caciques y caciquillos residentes y algunas características culturales y demográficas, tales como el número de lanceros, familias, toldos y ganado, etc. (Avendaño 2000, Casas de las 1969[1779], Cruz de la 1969 [1806], Mansilla 1993 [1881], Racedo 1965 [1879], Viedma 1938 [1781]). También resultan de utilidad los mapas expeditivos del *Mamül Mapu*, que para fines del siglo realizaron algunos militares, donde indicaron la ubicación de topónimos, rastrilladas, tolderías ranqueles y sucesos históricos acontecidos en los diferentes parajes (Aráoz 1984, Barros 1975, Martínez Sierra 1975). Aunque con problemas de escala, se destacan los relevamientos cartográficos que efectuaron Alvaro Barros en 1872, Melchert en 1875, Olascoaga en 1880, Wisocki 1881 y Rohde en 1889 (Aráoz *op. cit.*). El relevamiento cartográfico y los registros descriptivos que realizaron los agrimensores nacionales entre 1881-1885, cubriendo el espacio que hoy ocupa la actual provincia de La Pampa y el sur de San Luis, constituyen la información más valiosa y acotada que se conoce sobre el territorio y la ubicación de las tolderías ranqueles (DGT-AM 1881-1885⁸).

A partir de esa base documental se determinaron los límites del espacio que controlaban los ranqueles y algunas las modificaciones que habrían tenido a lo largo del tiempo. Por el norte el territorio se extendía por el sur de San Luis, Córdoba y Santa Fe, así como también el sector noroeste de Buenos Aires y el norte y noroeste de La Pampa. Desde la instalación de las tolderías de Llanquetrúz (I) la cuenca de los ríos Atuel-Salado fue el límite natural establecido hacia el oeste. Así lo expresó L. de la Cruz a cinco caciques pehuenches que lo acompañaron hasta la costa de ese río en 1806:

“(…) Amigos, este río que acabamos de pasar, es el deslinde de tus tierras con indios del Mamilmapu: hasta aquí habéis venido con la seguridad que nos franquean vuestras propiedades, pero adelante no podemos andar sin pedir venia a los caciques y gobernadores” (de la Cruz 1969 [1806]: 214).

Mientras que el límite oriental permaneció estable, los lindes ubicados hacia el norte, el sur y el este del territorio ranquelino fueron variando de acuerdo con la dinámica de los conflictos interétnicos y la ubicación de los espacios fronterizos. Hacia el norte, el territorio aborigen se extendía hasta la línea de fortines que tenían cabecera en la comandancia de Río Cuarto. Por el oeste, el límite fue muy variable, dado el corrimiento y avance de la frontera militar bonaerense. Por el sur, las lagunas de Meaucó y los valles Daza y Argentino (localizados aproximadamente en el centro de La Pampa) fueron límites naturales a partir de los cuales se diferenciaba el territorio controlado por el cacique *Calfucurá*, del linaje *de los Piedra* (Avendaño 2000; Hux *op. cit.*).

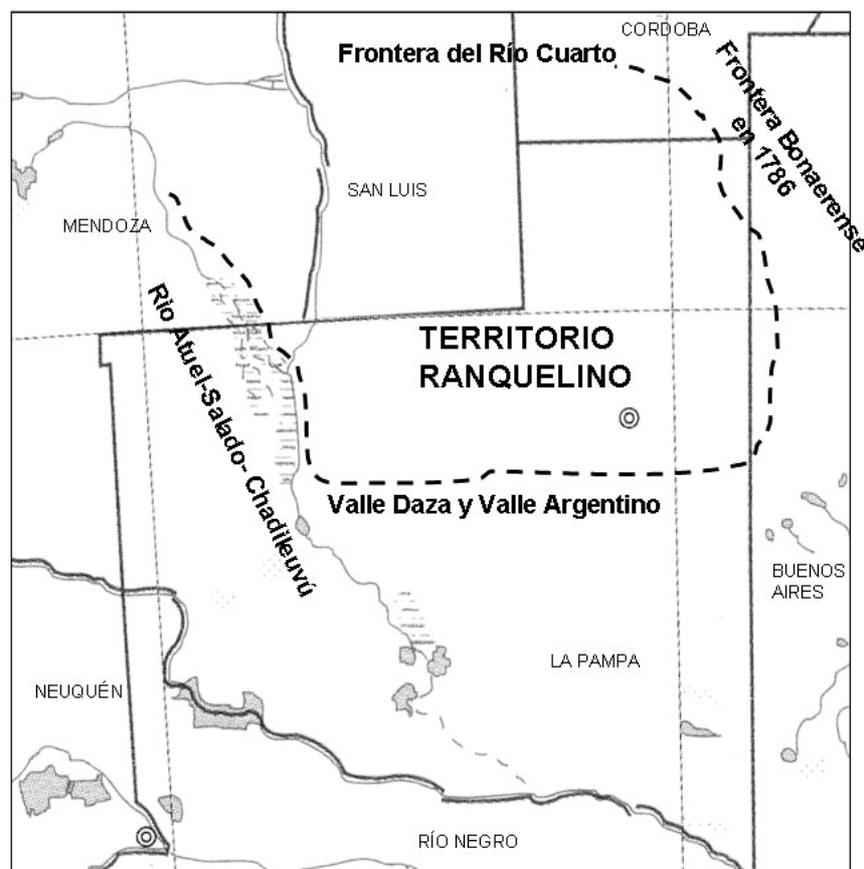


Figura 1: Delimitación aproximada del territorio ranquel hacia fines del siglo XIX. Dada la carencia de datos precisos se deja abierto el límite noroeste incluido en la provincia de Mendoza.

En segundo lugar, para determinar la existencia y la ubicación de los asentamientos en ese amplio territorio, se procedió a sistematizar la información arqueológica y documental disponible para un lapso de 109 años (de 1776 a 1885), que abarca aproximadamente el tiempo de perduración de los cacicazgos ranquelinos. Como se mencionó antes, los documentos escritos de mayor relevancia con los que se cuenta para el análisis distribucional corresponden a la cartografía y a los libros descriptivos que los agrimensores nacionales realizaron entre 1881 y 1885. De cada paraje y de su topónimo aportaron datos catastrales precisos (Sección, Fracción, Lote y Legua) y esta información también permitió ubicar los sitios mencionados en otras fuentes de períodos anteriores. La minuciosidad y detalle con que hicieron los registros adquiere una validez comparable con el relevamiento de coordenadas geográficas de los sitios que habitualmente se registran en las investigaciones arqueológicas. No obstante, en los datos de los agrimensores existe una ventaja: las observaciones se efectuaron entre dos y seis años después de que el territorio ranquel fuera conquistado. Por este motivo, tuvieron la oportunidad de observar la ubicación de las tolderías recientemente abandonadas así como las características del ambiente en el que estaban instaladas.

Con la información arqueológica y documental obtenida se confeccionó una base de datos donde se registraron los siguientes ítems: nombre del sitio (topónimo), localización catastral, año de registro, descripción del paraje, cita bibliográfica y otras grafías del lugar. Luego, para poder correlacionar las ocupaciones del territorio indígena con el contexto sociohistórico en el que se incluyen, fue necesario reducir la escala de observación. Por este motivo, se agruparon los datos por decenio (Tabla 1).

Se tabuló un total de 509 parajes ubicados del territorio ranquelino, tanto en el sector norte de La Pampa como en sur de San Luis, de los cuales 477 corresponden a parajes ocupados por ranqueles. De estos, 435 (91%) se pudieron ubicar catastralmente de manera confiable, 10 (2%) de manera aproximada y 32 (7%) no tiene ubicación determinada. La información obtenida se distribuye de manera heterogénea: mientras que para el decenio 1791-1800 no hay datos sobre parajes en el territorio ranquelino para 1871-1880 y 1881-1890 abundan. La ausencia o escasez de datos en general se vincularía con los momentos de relativa paz en la frontera, cuando los “huincas” no se adentraban en el territorio aborígen. Por el contrario, los decenios que incluyen el mayor número de parajes coinciden con cinco situaciones históricas, marcadas por relaciones interétnicas conflictivas:

| Decenios | Años consignados en las fuentes | Número de parajes (*) | Asentamientos indígenas y porcentuales (**) | | | |
|------------------------------|---------------------------------|-----------------------|---|------------|----------|----------|
| | | | Total | confiables | posibles | N/D |
| 1770-1780 | 1776 y 1779 | 41 | 63 | 42 (66%) | 1 (2%) | 20 (32%) |
| 1781-1790 | 1784 y 1790 | 2 | 1 | 1 (50%) | | |
| 1791-1800 | Sin datos | | | | | |
| 1801-1810 | 1806 | 45 | 43 | 33 (77%) | 8 (18%) | 2 (5%) |
| 1811-1820 | 1819 | 2 | 2 | 1 (50%) | | 1 (50%) |
| 1821-1830 | 1824 | 5 | 1 | | | 1 (100%) |
| 1831-1840 | 1831; 1833 a 1836; 1839 y 1840 | 31 | 35 | 33 (94%) | | 2 (6%) |
| 1841-1850 | 1842 a 1849; 1850 | 7 | 8 | 8 (100%) | | |
| 1851-1860 | 1854 y 1858 | 2 | 2 | 2 (100%) | | |
| 1861-1870 | 1870 | 18 | 13 | 12 (92%) | | 1 (8%) |
| 1871- 1880 | 1871 a 1875; 1877 a 1880 | 80 | 44 | 39 (89%) | 1 (2%) | 4 (9%) |
| 1881-1890 | 1881 a 1885 | 276 | 265 | 264 (99%) | | 1 (0.4%) |
| Total de Parajes registrados | | 509 | 477 | 435 (91%) | 10 (2%) | 32 (7%) |

Tabla 1: tabulación de parajes relevados en las fuentes escritas agrupados por decenios. (*) Los parajes que se repiten varias veces por período solo se cuantifican una vez. (**) En el número total de asentamientos también se incluyen todas las veces que un mismo asentamiento aborigen se repite, ya que corresponden a diferentes períodos y pueden vincularse con la residencia de diferentes caciques.

- 1- 1771-1780: durante la guerra hulliche-pehuenche, cuando se adentran en el territorio ranquel los primeros funcionarios coloniales con el objetivo de conocer el número de lanceros y los recursos disponibles (Casas de las *op. cit*);
- 2- 1801-1810: Luis de la Cruz realiza su viaje en 1806, atravesando la pampa seca de oeste, aún tensionada por conflictos entre realistas, pehuenches y ranculches y las autoridades coloniales de Chile y el Virreynato del Río de La Plata (Cruz de la *op. cit*);
- 3- 1831-1840: es el momento en que se efectúan incursiones militares violentas al territorio ranquelino, según las estrategias de disciplinamiento y posterior negociación elaboradas por Juan Manuel de Rosas (Rosas 1965 [1833-1834]);
- 4- 1871-1880: durante la conquista definitiva del territorio ranquelino, la 2da y la 3er División del ejército de Roca avanzaron destruyendo tolderías, incautando ganado y tomando un gran número de prisioneros (Racedo *op. cit*, Walther 1976); y

5- 1881-1890: comienza la colonización y se efectúan las primeras mensuras de las tierras recientemente conquistadas, aunque todavía quedan algunos pocos grupos de ranqueles “alzados” (Ministerio de Guerra y Marina 1881-1883).

El análisis distribucional y los resultados obtenidos

Mediante la aplicación de las técnicas del Sistema de Información Geográfica (SIG) se georreferenciaron los sitios de ocupación en el norte de La Pampa y se elaboraron coberturas temáticas, que relacionan las tolderías vinculándolos con aspectos naturales (geomorfológicos, topográficos, hídricos, áreas fitogeográficas), culturales (variabilidad de asentamientos, topónimos y rastrilladas) y temporales (por decenios). Los resultados obtenidos a partir de este análisis distribucional ya se han dado conocer en parte en otros trabajos publicados (Tapia 2002a., 2002b.). En este caso interesa destacar la cobertura temporal de los sitios ubicados en el sector del territorio ranquelino que corresponde al norte de La Pampa. Al comparar la ubicación y la densidad de los asentamientos por decenio se observa la existencia de un patrón homogéneo, que se mantuvo a lo largo del tiempo (Tapia 2008). A modo de ejemplo, en las Figuras 2 y 3 se muestra la distribución y densidad de los asentamientos ranqueles en el periodo inicial de observación (1771-1780) y en el último (1881-1890). Tanto en estos dos periodos extremos como en los intermedios se observan las siguientes características del patrón de asentamiento, que permaneció constante a lo largo de 109 años:

1. en escala regional, la mayor densidad de asentamientos se encuentra en el área del caldenar o *Mamül Mapü*;
2. en escala local, la ubicación y mayor densidad de tolderías se correlaciona con las referencias documentales de los lugares de residencia de caciques destacados. En la Figura 2 se indican los agrupamientos que corresponden a las tolderías de Llanquetrúz I, Carripilúm y Paillatruz (1771-1780) y en la Figura 3 las de Mariano Rosas, Baigorrita y Ramón Cabral (1881-1890);
3. las tolderías vinculadas a cada uno de los principales caciques se separan entre sí por una distancia variable de entre 30 a 50 Km;
4. el cálculo del índice del vecino más próximo (que expresa el promedio de la distancia al asentamiento más cercano) demuestra que -dentro de cada una de esas agrupaciones- las tolderías estaban instaladas a una distancia variable entre 8,5 Km y 10 Km;

5. de acuerdo con la información documental, en cada uno de los agrupamientos habría existido una jerarquización de las tolderías, no solo por el mayor número de toldos sino por quienes eran los que allí residían: desde las tolderías del cacique principal a las que ocupaban los caciquillos o capitanejos, de menor rango sociopolítico.
6. los asentamientos siempre se ubicaron en las orillas de lagunas y aguadas y muy cerca de las rastrilladas principales (que conectaban parajes muy distantes en escala regional) o secundarias (que conectaban las tolderías entre sí).

Para el último decenio -previo a la ocupación militar- existe un mayor número de tolderías respecto de los anteriores períodos (Figura 3). Dicho aumento ¿fue el producto de un incremento demográfico, a pesar de la generalizada epidemia de viruela que describen las fuentes escritas? ¿se vincula con la abundancia de datos que proporciona la cartografía excepcional relevada por los agrimensores nacionales? o ¿responde a la fisión de tolderías como parte de una estrategia de resistencia al avance de las tropas militares entre 1878 y 1879?

Para responder al primer interrogante se pueden comparar los datos del funcionario de las Casas (1776) y L. Mansilla (1993) -fuentes que proporcionan los datos cuantitativos más antiguos y los más recientes de la población ranquelina del *Mamül Mapü*-, se observa que en un lapso de 94 años la población se habría incrementado: de entre 2514 o 3026 habitantes en 1776 a unos 6000 individuos en 1870. En cuanto a la segunda pregunta, no cabe duda que el minucioso relevamiento de los agrimensores (1881-1885) proporciona una mayor cantidad de datos respecto de años anteriores. Sin embargo, también abundan las referencias sobre frecuentes epidemias de viruela, cólera, disentería y de sífilis, que afectaron en diferentes momentos a la población ranquelina (la primera mención se remonta a 1806, según lo que observó L. de la Cruz). Una forma de evitar el contagio con los enfermos era erradicarlos hacia otros sitios más aislados. Dado que la interacción con los “huincas” se hizo más frecuente hacia los ’70 del siglo XIX, la difusión de la viruela alcanzó mayores proporciones y afectó al mismo cacique Mariano Rosas, que falleció de esa enfermedad en 1876 (Avendaño 1999, 2000, Cruz *op. cit*, Hux 2003, MGM 1975-1979, Racedo *op. cit*, Olascoaga *op. cit*). Una consecuencia arqueológica de estos sucesos sería la presencia de mayor cantidad de asentamientos con menor número de toldos cada uno y a menor distancia entre ellos: hecho que se observa en el número de sitios (Tabla 1) y los mapas distributivos de los decenios 1871-1880 y 1881-1890 (Figura 3).

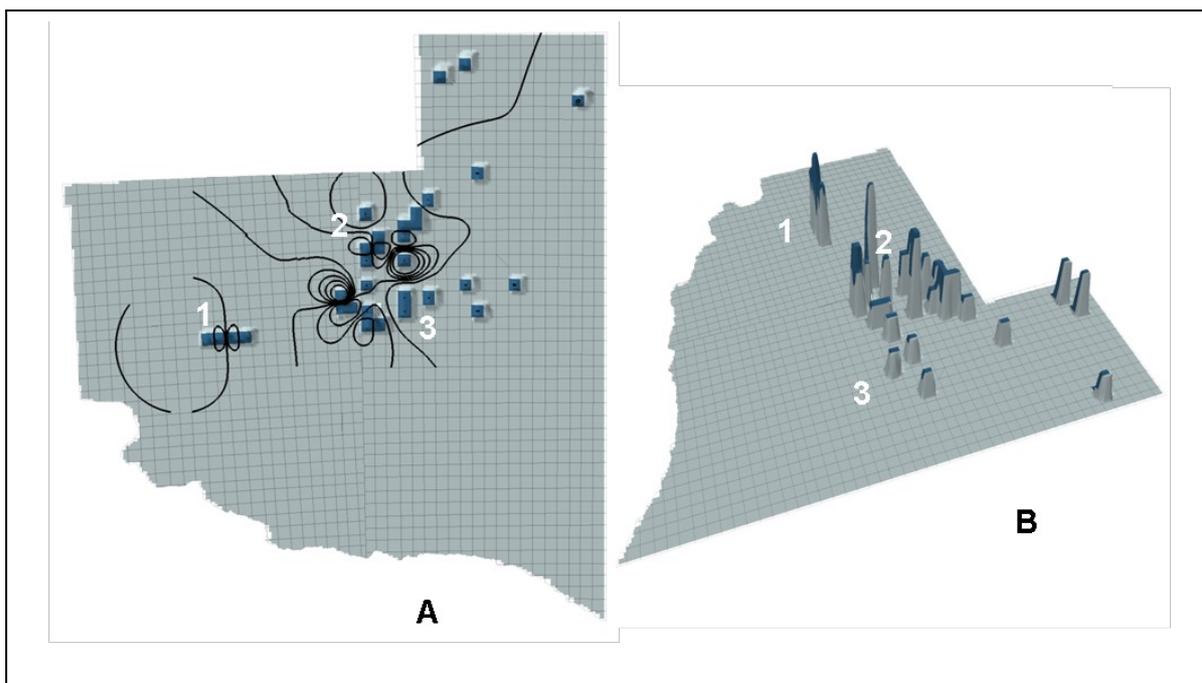


Figura 2: densidad de asentamientos en el norte de la provincia de la pampa para el período 1771-1780. En A- las curvas en negro delimitan las áreas de mayor concentración de asentamientos: y en B- (vista E-O) las elevaciones representan los sectores del paisaje con mayor densidad de ocupaciones. El n° 1 corresponde a las tolderías de Llanquetruz (I), el n° 2 a las de Carrilún y el n° 3 a las de Paillatur o Paillatruz.

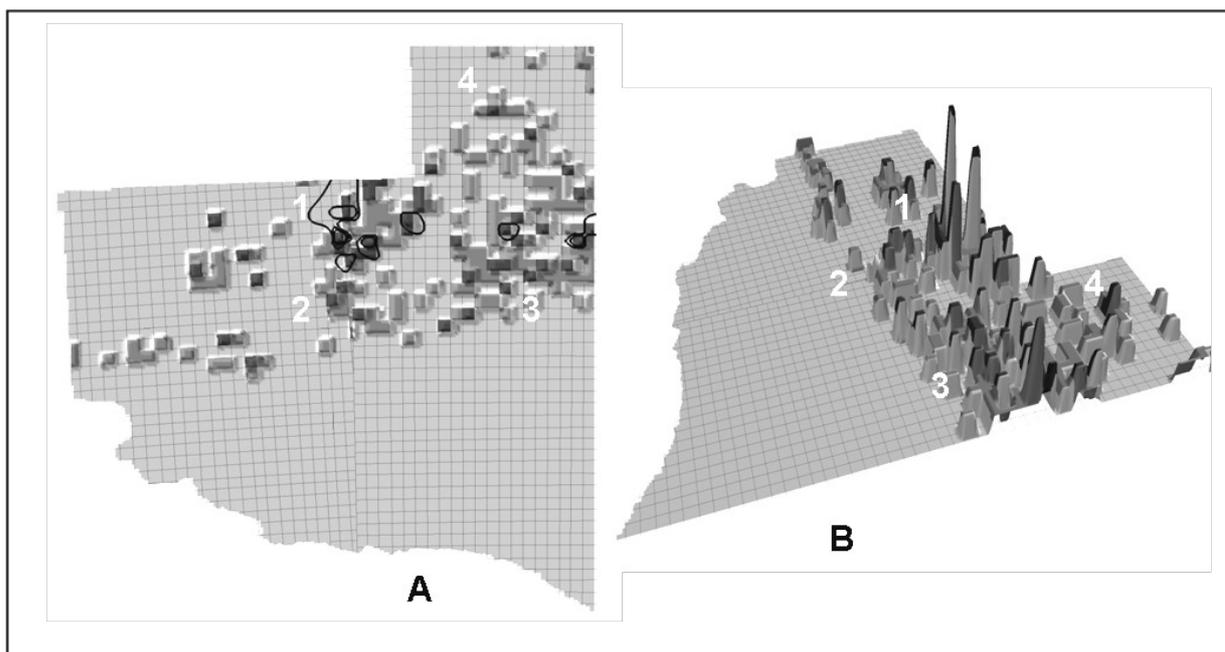


Figura 3: densidad de asentamientos en el norte de la provincia de la pampa para el período 1881-1890. En A- las curvas en negro delimitan las áreas de mayor concentración de asentamientos: y en B- (vista E-O) las elevaciones representan los sectores del paisaje con mayor densidad de ocupaciones. El n° 1 corresponde a las tolderías de Mariano Rosas, el n° 2 a las de Manuel Baigorrita, el n° 3 a las de Vicente Pincén (descendiente voroga, instalado hacia el este del territorio ranquelino) y el n° 4 a las de Ramón Cabral.

Con respecto al tercer interrogante, la mayor cantidad de asentamientos y la reducción de la distancia que se observa a partir de 1870, no sería el efecto producido por un incremento demográfico sino la consecuencia de un caso particular de fisión o disgregación, implementado como estrategia ante el contexto de conflicto y violencia. Ya sea por los estragos que causaba la viruela o bien como una táctica de resistencia a la hegemonía militar, la fisión de las tolderías grandes en asentamientos más pequeños habría sido una estrategia utilizada para facilitar la rápida comunicación y traslado anticipado de personas y animales, antes de que llegaran los militares. Racedo describió el hallazgo de numerosos toldos abandonados poco antes de llegar con las partidas y distinguió cuando se trataba de tolderías grandes o pequeñas:

“(...) hallamos numerosos vestigios de muchos toldos que indicaban que los salvajes se habían detenido bastante tiempo en este paraje, porque además de los muchos toldos que vimos se hallaron corrales de palos a piques para caballos y de ramas para ovejas” (Racedo op cit: 110)

“(...) Regresa la comisión habiendo encontrado un toldo abandonado, dos monturas y algunas prendas” (Racedo op cit: 78)

La distancia más cercana entre los asentamientos con unos pocos toldos, menos habitantes -especialmente mujeres, niños, ancianos- y escasas ovejas, caballos y vacas, habría favorecido la subsistencia, la comunicación más rápida de las noticias, el traslado rápido en caso de fuga y la solidaridad social frente al avance de los expedicionarios en el *Mamül Mapü*.

Conclusiones

Se partió de la premisa que la construcción de la identidad cultural está estrechamente vinculada con el sentido de pertenencia a un territorio específico. Por este motivo, a través del análisis distribucional de los diferentes tipos de asentamientos ranqueles se buscó caracterizar la organización territorial de los cacicazgos en el norte de la pampa, así como la continuidad y los cambios a lo largo del tiempo. A partir del análisis de diferentes coberturas temporales se observó que, desde las primeras ocupaciones hasta los dos últimos decenios, si bien con episodios de abandono y reutilización de algunos parajes, el patrón de asentamiento habría conservado una estructura de tolderías agrupadas en un sector particular del paisaje regional.

El agrupamiento de las tolderías en torno de la autoridad de un líder habría tenido inicialmente un marcado componente bélico, pero luego habría resultado ser una estrategia sociopolítica y económica adecuada para las actividades ganaderas y pastoriles, en el ambiente semiárido del norte pampeano. A diferencia del patrón de asentamiento de una forma de vida

cazadora- recolectora no centralizada de manera jerárquica, la elite estaba localizada en centros nodales (por ejemplo, *Leubucó*, *Poitahue*) y articulaba el movimiento interno y externo de los bienes y ganado. Si bien los ranqueles y otros grupos aborígenes contemporáneos instalados en el centro del país hablaban la misma lengua y tenían intereses económicos similares (por ejemplo; la captura, el traslado y el intercambio de ganado), dentro de un contexto histórico altamente conflictivo, establecieron diferencias territoriales entre ellos y construyeron sus identidades arraigadas en la memoria de algunos antepasados destacados y en el sentido de pertenencia a un linaje particular: como es el caso de los Ngerr (zorros o ranqueles) y los Curá (piedra o huilliches salineros).

Aunque en las fuentes escritas se destacó la preeminencia del *Mamül Mapü* como emplazamiento central de los ranqueles, no se conocía la estructura interna de las ocupaciones indígenas, sus diferencias y distribución en relación con los aspectos del paisaje. La continuidad del patrón de asentamiento, que desde fines del siglo XVIII mantuvo la distribución de tolderías concentrada en el caldenar y que se organizó de manera jerarquizada en el paisaje (expresión espacial de la organización sociopolítica de los cacicazgos), indica la existencia de un arraigado sentido de pertenencia territorial, aspecto fundamental sobre el que se activa la memoria colectiva y se reformula la identidad.

La sucesión de cambios implementados por los ranqueles para mantener la identidad generaron a su vez otras modificaciones. Por ejemplo, desde las estrategias sociopolíticas de Rosas en adelante, para seguir manteniendo la cohesión y el control del territorio, cada vez más circunscrito y amenazado, los ranqueles invirtieron tiempo y esfuerzo social en reforzar las alianzas políticas internas y externas, pero estas acciones fueron desencadenando nuevos tipos de relaciones interétnicas (matrimonios convenientes, celebración de tratados, parlamentos con nuevos representantes, adquisición de armas, obtención de objetos de prestigio, intercambio de animales y otros alimentos, etc.). La creación de nuevas estrategias para continuar manteniendo la identidad no fue simplemente impuesta como un proyecto preestablecido de los hispano-criollos; los diferentes actores sociales que interactuaron en la frontera se transformaron mutuamente de manera impensada para las metrópolis colonizadoras. No es infundado entonces que en el actual proceso de re-etnificación ranquel, el reclamo de las tierras en las que vivieron los ancestros cohesione al grupo, active la memoria colectiva y centralice la lucha por el reconocimiento de la identidad étnica.

Bibliografía

Amigorena, J. F.

1969 [1780] Diario de la Expedición que de orden del Excelentísimo Señor Virrey acabo de hacer contra los indios bárbaros peguenches. En Pedro de Angelis *Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, Tomo IV, pp. 203-220. Plus Ultra. Buenos Aires

Aráoz, F.

1884 Cartografía histórica de la Pampa. *Revista patagónica* 10: 24-30.

Avendaño, S.

2000 *Usos y costumbres de los indios de la pampa*. Editorial El Elefante Blanco. Buenos Aires.

Barros, Á.

1975 *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*. Editorial Hachette. Buenos Aires.

Barth, F. (editor)

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Ecnómica. México

Bechis, M.

1994 Matrimonio y política en la génesis de dos parcialidades mapuche durante el siglo XIX. *Memoria Americana* 3: 41-62.

1998 Repensando la sucesión Yanquetruz - Paine - Calban: una contribución a la destribalización de la Historia Ranquelina: 181-193. *Memoria de las Jornadas Ranquelinas*. Subsecretaria de Cultura, Santa Rosa, La Pampa.

Boccaro, G.

1998 Análisis de un proceso de etnogénesis: el caso de los Reche-Mapuche de Chile en la época colonial. *Memoria Americana* 7:11-27.

1999 Mestizaje, nuevas identidades y pluriétnicidad en América (siglos XVI-XX). En *CD Especial Etnohistoria*, NAYA, Buenos Aires.

2000 Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. En *Lógica mestiza en América*, editado por Guillaume Boccaro & Sylvia Galindo, pp. 21-59. Universidad de la Frontera e Instituto de Estudios Indígenas, Temuco.

2003 Frontera mestizaje y etnogénesis en las Américas. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. R. Mandrini y C. D. Paz compiladores; pp: 63-108 Universidad Nacional del Comahue y Universidad Nacional del Centro, Tandil, Buenos Aires.

Branton, N.

2009 Landscape Approaches in Historical Archaeology: the Archaeology of Places. En: T. Majewski y D. Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 51-66. Springer, New York.

Candau, J.

2008 Memoria e identidad. Serie Antropológica. Ediciones del sol. Buenos Aires

Casas, D. de las

1969 [1779] Noticia individual de los caciques o capitanes peguenches y pampas que residen al sur (...). En Pedro de Angelis *Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, T IV, pp. 195- 203. Plus Ultra. Buenos Aires

Cruz, L. de la

1969 [1806] Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de Concepción de Chile, don Luis de la Cruz, desde fuerte Ballenar, frontera de dicha Concepción hasta Melincué. En Pedro De Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia*

- antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, II: pp. 45-385. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- De Cunzo, L. y J. Ernstein
2006 Landscape, ideology and experience in historical archaeology. En: D. Hicks y M. Beaudry (Eds.), *Historical Archaeology*, pp 255-270. Cambridge, Cambridge University Press.
- Giménez, G.
2006 El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Identidades étnicas, Cultura y representaciones sociales*, año 1, n°1: 129-144
2009 Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, v 21, n° 41:7-32
- Juliano, D.
1987 El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria. En *Procesos de contacto interétnico*, editado por R. Ringuelet, Editorial Búsqueda. Buenos Aires.
1992 Estrategias de elaboración de identidad. En *Etnicidad e Identidad*, editado por C. Hidalgo y L. Tamango, CEAL, Buenos Aires.
1996 Los mapuches, la más larga resistencia. En *Anuario del IEHS* 11: 303-327. Tandil
- Haedo, F. de
1945 [1777] Informe elevado por Don Felipe de Haedo al virrey del Río de la Plata, don Pedro de Cevallos. Batidas realizadas contra los indios en el año 1776. *Revista de la Biblioteca Nacional* 12: 72-99.
- Hux, M.
2003 *Caciques pampa-ranqueles*. Marymar, Buenos Aires.
- León Solís, L.
1990 El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767). *Proposiciones* 19:18-43.
2001 *Los señores de las cordilleras y las pampas. Los pehuenches de Malalhue (1770-1800)*. Universidad de Congreso, Mendoza
- Mandrini, R. J.
1993 Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820). En *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Mandrini, R. J. y Andrea Reguera compiladores: pp.45-74. IEHS-UNCPBA, Tandil.
- Mansilla, L. V.
1993 [1881] *Una excursión a los indios ranqueles*. Editorial Espasa Calpe. Buenos Aires.
- Martínez Sierra, R.
1975 *El mapa de las pampas*, Tomo I y II. Ministerio del interior. Dirección Nacional del Registro Oficial. Buenos Aires.
- Nacuzzi, L.
1998 *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- MGM- Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. Años 1875-1879, Archivo General de la Nación.
- Olascoaga, M. J.
1974 [1880] *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, Eudeba, Buenos Aires.
- Rosas, J. M. de
1965 [1833-1834] *Diario de la expedición al desierto*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- Racedo, E.
1965 *La conquista del desierto*. Ediciones Pampa y Cielo. Buenos Aires.

- Service, E.
1962 *Primitive social organization*, Nueva York, Random House
- Tamagnini, M.
2002 La frontera del Río Cuarto a la luz de los agazajos de indios, 1850-1880. En *Segundas Jornadas de Arqueología histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País*. A. Austral y A. M. Rochietti compiladores: pp.195-218. Departamento de Publicaciones de la UNRC, Río Cuarto.
- Tapia, A. H.
2002 a. Distribución espacial de asentamientos ranqueles en el norte de la provincia de La Pampa (siglos XVIII y XIX). *Del mar a los salitres. Diez mil años de historia pampeana en el umbral del Tercer milenio*: D. Mazzanti, M. Beron y F. Oliva Editores, UNMP, Facultad de Humanidades, Laboratorio de Arqueología; pp. 65-83. ISBN 987-544-052-3
2002 b. Aspectos lingüísticos considerados en el estudio arqueológico de los cacicazgos ranqueles. En *Entre Médanos y Caldenes de la pampa seca*. Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires; pp. 273-310. ISBN 950-29-0696-9
2003 Relaciones interétnicas y cambio cultural en la frontera al sur del Río Cuarto. *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones Pampeana y Patagónica*: pp.272-282, Publicaciones de la Universidad Nacional de Lujan.
2005 Archaeological perspective of the ranqueles chiefdoms in the north of the dry pampas (XVIII-XIX). *International Journal of Historical Archaeology*, Vol 9 (3): 209-227.
2008 Arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Tilley, C.
2006 Introduction: identity, place, landscape and heritage. *Journal of Material Culture* 11(1/2): 7-32.
- Vértiz, J. J. de
1871 [1784] Memoria de su gobierno. *Revista del Archivo General de Buenos Aires fundada bajo la protección del gobierno de la Provincia por Manuel Ricardo Trelles*: 410-412.
- Viedma, F. de
1938 [1781] Diario de Francisco de Viedma, sobre las exploraciones y descubrimientos en zonas de Río Negro. *Revista de la Biblioteca Nacional*, II (7):503-552.
- Villar, D. y J. F. Jiménez
2000 Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz. *Revista de Indias* LX (220): 687-707.
2003 Un Argel disimulado. Aucan y poder entre los corsarios del Mamül Mapü (segunda mitad del siglo XVIII). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates 2003.
URL:<http://nuevomundo.revues.org/656>
- Walther, J.
1976 *La conquista del desierto*. Eudeba, Bs.As.
- Zavala, G. y M. Tamagnini
2010 Los ranqueles y el racionamiento de los tratados de Paz (1854-1880). En *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarate: pp.477-489. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho, Pcia. de Buenos Aires.

¹ - Proyectos UBACYT F-010 (1994-1996); F-01 (1997-2000); F-089 (2001-2003); F-187 (2004-2007) y F-095 (2008-2010) con la Dirección de la Dra. Ana M. Aguerre y la Codirección de quien suscribe.

² Corresponde a Llanquetruz I

³ - Archivo General de La Nación; IX 24.1.1., folios 16 y 16 vta

⁴ - Archivo General de Indias, Audiencia de Charcas; Documentos del Museo Etnográfico: 1758 C. J.21; 1775 C. J 24; 1780 C. J 25; 1780 C. J 26; 1781 C. J 27; 1783 C. J. 28; 1784 C. J 29; 1794 C. J. 30.

⁵ - Archivo General de la Nación: IX, 24.1.1 de 1779; IX -1-2 de 1780; II-T-VIII: 175-180 de 1780; IX 24.22:115-131, 203-220 de 1784; IX.19-7-4 y IX. 24.4.4 de 1804; IX. Colonia, 39.5.5 de 1805.

⁶ - Archivo General de la Nación: VII. 10-5,11 de 1833;

⁷ - Documentos de la Biblioteca Nacional: legajos 169 y 192 de 1791; 171 de 1793; 188 de 1803; VII 10.5.11 de 1833

⁸ - Dirección General de Tierras, Catastro de la Provincia de La Pampa, 1881-1885.